

MADRID. (Crónica política de Logos, por F. L. de Pablo.)

A veinticuatro horas de cerrarse el plazo de presentación de candidaturas se observa una gran improvisación y fragilidad en las diversas coaliciones electorales, incluida la nacida el martes para plataformar la presentación electoral del presidente Suárez.

El desentrenamiento con que la clase política acude a las primeras elecciones democráticas, la precariedad organizativa de los partidos y la debilidad de las identidades ideológicas que unen a determinadas coaliciones, como la centrista, se han puesto de relieve en el momento decisivo de elaborar las listas. Los pocos hombres conocidos en sus circunscripciones quieren ir los primeros para asegurarse que saldrán. Nadie se resigna a ir de acompañante. La elaboración de las candidaturas se está haciendo desde arriba, aunque algunas coaliciones hayan tenido en cuenta la opinión de la base. Otras

LA SEMANA POLITICA

IMPROVISACION Y FRAGILIDAD EN LAS COALICIONES ELECTORALES

Cabe preguntarse si los partidos integrantes del Centro Democrático serán capaces de sostener una eventual mayoría parlamentaria ● Va a ser difícil un voto racional ● La Junta Electoral Central se resiste a informar

no podían, porque ni base tienen. Son meras estructuras de cuadros.

A salvar esa fragilidad y división de los 194 partidos tiene que contribuir el efecto condensador de la presencia del señor Suárez, aglutinando al centro sociológico que Fraga descubrió, como dice López Bravo. Ante el planteamiento de Alianza Popular de confrontación con la izquierda, Suárez aspira a continuar como árbitro de la moderación, si obtiene en las urnas una mayoría parlamentaria que otorgue legitimación democrática a un mandato que, si bien legalmente es irreprochable, no podría mantener frente a un a Cortes de respaldo plenamente popular.

Suárez quiere, como ha dicho en su discurso del martes, capitanear al centro que se hizo patente en el referéndum y que ha venido actuando como auténtico motor del cambio mucho antes de noviembre de 1975. Son algunos de los hombres y mujeres que impulsaron el desarrollo político-social del país en la última década. Unos, desde el interior del sistema; otros, desde la clandestinidad. Algunos de los líderes naturales de ese centro; ya que también los hay en Alianza Popular, son los que hoy detentan el poder atribuido por el viejo sistema.

Nadie puede discutirles que fueron ellos quienes intentaron hacer cambiar el antiguo régimen y lo han conseguido plenamente ahora, con un costo mínimo para la sociedad española, venciendo el miedo a esos enemigos invisibles a los que aludía el presidente. Nadie puede regartearles que intenten mantenerse en el poder con métodos democráticos.

El único peligro para ese centro de la UCD, que capitanea el presidente, es que la disparidad ideológica de sus componentes no logre ser superada, y del mismo modo que han tenido problemas con la elaboración de candidaturas, se fraccionen y no mantengan la mínima cohesión para sostener la mayoría parlamentaria, si llegan a obtenerla, como parece.

IDEAS PRACTICAS PARA EL VOTO

Para los electores que tratan de abrirse camino en la fronda electoral de 194 partidos y 18 coaliciones, algunas de ellas desconocidas incluso para los medios de información, va a ser difícil un voto racional, sin dejarse llevar por el

estudio personal de los candidatos que encabezan las candidaturas. Suárez ha simplificado el problema, personalizando todavía más la elección, como ya era inevitable, cuando los partidos ideológicos no están suficientemente introducidos en el electorado.

Para mejor votar hay que marginarse bastante de la dialéctica de los partidos, no entrar en el juego de descalificaciones mutuas que se formulan y efectuar un análisis muy parecido al que ayer hizo monseñor Yanes por RTVE cuando le preguntó Eduardo Sotillo por el partido que debiera votar un cristiano.

Se tenga esta confesión o cualquier otra, es bueno tomar nuestros intereses y convicciones y confrontarlos con los principios y opciones que se nos ofrecen, sin olvidarnos de los intereses generales de la sociedad en que vivimos, del país a que nos debemos.

Hay varias cuestiones básicas a salvar en estas elecciones: impedir a vuelta atrás de cualquier signo; fortalecer una mayoría capaz de conducir con autoridad la segunda fase de la reforma política, es decir, la reforma constitucional; lograr un pacto social entre el capital y el trabajo que haga posible salvar nuestra economía y poner en marcha la reforma fiscal que permitirá una más justa distribución de la riqueza; evitar las secuelas de la sociedad de consumo y aspirar a una sociedad de mayor calidad en todos los órdenes, con respeto profundo a los valores morales, religiosos y culturales de cada uno de los pueblos que integran España; mantener la unidad del Estado, sin perjuicio del reconocimiento de las peculiaridades y autonomías administrativas de las diferentes regiones, y asegurar una más digna posición de España en el concierto occidental en que estamos insertos, sin merma de mantener nuestra independencia para relacionarnos libremente con el resto del mundo.

Vea usted, elector, cuál de las coaliciones, grupos o partidos le asegura mejor estas aspiraciones

generales, y si coincide con sus puntos de vista, no dude en votarlo, sea de la izquierda, de la derecha o del centro. Porque también en estas elecciones es necesario que se consolide la izquierda para que adquiera responsabilidad para cuando haya de acceder al Gobierno.

FALTA INFORMACION EN LAS JUNTAS

En estas primeras elecciones, se observa todavía un cierto resabio del antiguo estilo en las autoridades a las que el Gobierno ha trasladado el control de las operaciones electorales. Lo primero que necesita la democracia es transparencia informativa. Toda operación electoral es pública por naturaleza. No parece entenderlo así el presidente de la Junta Electoral Central, que niega sistemáticamente que se anticipe información a los medios hasta que las Juntas hayan santificado jurídicamente que la documentación se ajusta a la normativa electoral.

El Gobierno no ha dotado suficientemente a las Juntas de acuerdo con la función responsable y delicada que les atribuyó. La previsión de un mecanismo informativo suficientemente ágil es importante en las operaciones pre-electorales, porque urge conocer los partidos, los programas y los candidatos. Como todo ha sido muy improvisado, faltaban candidatos a todas las coaliciones, y el presidente apuró todo el tiempo posible para clarificar su posición electoral. El resultado es que las candidaturas no se han presentado hasta el último momento, y las Juntas necesitan su tiempo antes de declarar que se ajustan a la norma. Pero ni un minuto más debiera perderse para hacer públicas las candidaturas en cuanto se presenten.